

NOTAS ACTUALES

BOLETIN INFORMATIVO DE LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

4 de julio de 2010

LOS INICIOS DE ESTADOS UNIDOS



4 días por el 4 de Julio

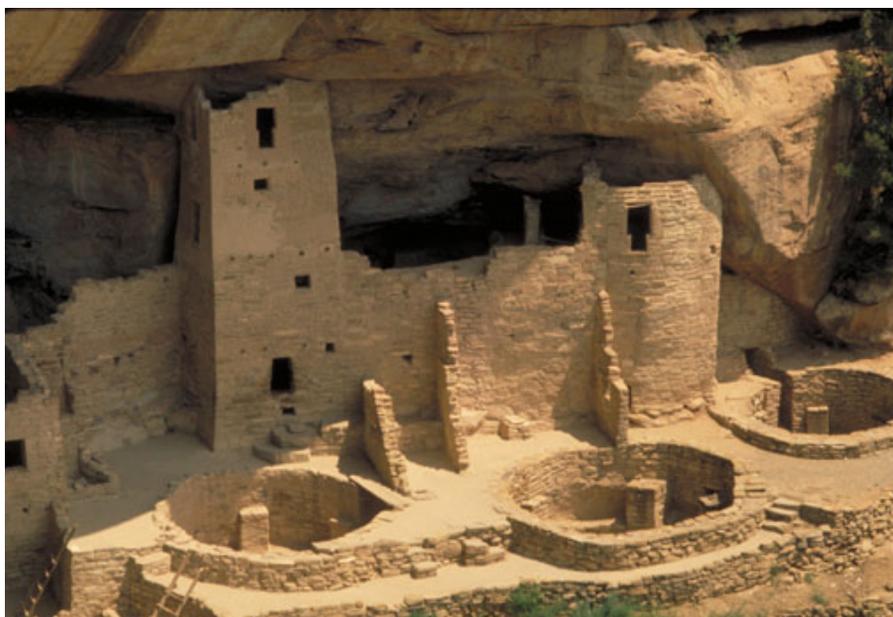
CONTENIDO

4 días por el
4 de julio
en el
Megacenter

pág. 4



Jóvenes
embajadores
bolivianos
descubren cultura
del voluntariado
en EUA
pág. 6



Asentamiento de Mesa Verde en el estado de Colorado, siglo XIII.

En el apogeo de la Edad de Hielo más reciente, hace unos 35.000 años, gran parte del agua del mundo estaba atrapada en enormes capas de hielo continentales y un puente de acceso hasta de 1.500 kilómetros de ancho comunicaba Asia con América del Norte. Hace 12.000 años ya vivían seres humanos en gran parte del hemisferio occidental.

Los primeros americanos cruzaron ese puente desde Asia y se cree que permanecieron miles de años en lo que hoy es Alaska. Después emigraron al sur, internándose en lo que más tarde sería Estados Unidos. Se asentaron a la orilla del Océano Pacífico en el noroeste, en las montañas y desiertos del sudoeste y en las márgenes del río Mississippi en el Medio Oeste.

Esos primeros grupos son conocidos como los hohokam, los adenanos, los hopewelianos y los anasazis. Ellos fundaron aldeas y cultivaron el campo. Algunos erigieron estructuras de tierra en forma de pirámides, aves o serpientes. Su vida estaba estrechamente vinculada con la tierra, y su sociedad se orientaba hacia el clan y la comunidad. Los elementos del mundo natural eran parte esencial de sus creencias espirituales. Su cultura era principalmente oral, aunque algunos desarrollaron una especie de jeroglíficos para preservar ciertos textos. Según las evidencias, entre los distintos grupos había un intenso comercio, pero a veces sus relaciones eran hostiles.

continúa en la pág. 2

Por razones que aún no entendemos del todo, aquellos primeros grupos desaparecieron al cabo del tiempo y fueron sustituidos por otros, nativos de América, como los hopis y los zunis que entonces florecieron. Para cuando los europeos llegaron a lo que hoy es Estados Unidos, en estas tierras vivían cerca de 2 millones de nativos, tal vez más.

Los primeros europeos que llegaron a Norteamérica –por lo menos los primeros de los que se tienen pruebas concretas– fueron noruegos. Viajaron al oeste desde Groenlandia, donde Erik el Rojo fundó un asentamiento hacia el año 985. Se cree que su hijo Leif exploró en 1001 la costa nororiental de lo que hoy es Canadá. Se han descubierto ruinas de casas noruegas que datan de esa fecha en L'Anse-aux-Meadows, en el norte de Terranova.

Tendrían que pasar casi 500 años más antes que otros europeos llegaran a Norteamérica y un siglo más para que establecieran en ella asentamientos permanentes. Los primeros exploradores buscaban una ruta marítima al

Asia. Otros –sobre todo británicos, holandeses, franceses y españoles– llegaron después para tomar posesión de las tierras y las riquezas de lo que ellos llamaban “el Nuevo Mundo”.

El primero y más famoso de esos exploradores fue el genovés Cristóbal Colón. Sus viajes fueron financiados por la reina Isabel de España. Colón desembarcó en las islas del Mar Caribe en 1492, pero nunca vio la porción continental de lo que más tarde sería Estados Unidos. El veneciano John Cabot llegó cinco años después en una misión encomendada por el rey de Inglaterra. Su viaje pronto fue olvidado, pero sentó las bases para que Gran Bretaña reclamara posesiones en Norteamérica.

El siglo XVI fue la era de las exploraciones españolas en América. Juan Ponce de León desembarcó en lo que hoy es la Florida en 1513. Hernando De Soto llegó a esa península en 1539 y avanzó hasta el río Mississippi. En 1540, Francisco Vázquez de Coronado emprendió el viaje desde México, cuyo territorio había sido conquistado por

España en 1522, en busca de las míticas Siete Ciudades de Cibola. Jamás las encontró, pero sus viajes lo llevaron hasta el Gran Cañón de Arizona e incluso a las Grandes Llanuras.

Mientras los españoles avanzaban desde el sur, la parte norte de lo que hoy es Estados Unidos se fue revelando lentamente en las exploraciones de otros europeos. Algunos de ellos fueron Giovanni da Verrazano, Jacques Cartier y Amerigo Vespucci, en honor de quien el continente recibió su nombre: América.

El primer asentamiento europeo permanente en lo que habría de ser Estados Unidos fue establecido por los españoles a mediados del siglo XVI en St. Augustine, en la Florida. Sin embargo, éste no intervino en la formación de la nueva nación. Ese proceso ocurrió en asentamientos mucho más septentrionales a lo largo de la costa del Atlántico: en Virginia, Massachusetts, Nueva York y las otras 10 regiones colonizadas por una creciente marea de inmigrantes llegados de Europa.



El Castillo de San Marcos, construido de 1672 a 1695 para la protección de St. Augustine, Florida, fue el primer asentamiento europeo permanente en la porción continental de Estados Unidos.

EL PERIODO COLONIAL

La mayoría de los colonizadores que llegaron a las colonias británicas en el siglo XVII eran ingleses. Otros venían de los Países Bajos, Suecia, Alemania, Francia y, más tarde, Escocia e Irlanda del Norte. Algunos dejaron sus países de origen para huir de la guerra, la presión política, la persecución religiosa o una sentencia de cárcel. Otros emprendieron el viaje como siervos, con la expectativa de trabajar para pagar su libertad. Los africanos negros eran vendidos como esclavos y llegaron encadenados.

En 1690, la población era de 250.000 habitantes. Menos de un siglo después, ya había aumentado a 2,5 millones.

Los colonizadores vinieron a América por las más variadas razones y a la postre crearon aquí 13 colonias diferentes. Se formaron así tres agrupamientos regionales de colonias, entre las cuales las diferencias eran aún más marcadas.

Los primeros asentamientos fueron establecidos sobre la costa del Atlántico y en los ríos que fluían hacia ese océano. En el nordeste, los colonizadores hallaron montes cubiertos de árboles, y suelos que quedaron llenos de piedras cuando los glaciares de la Edad del Hielo se derritieron. La energía del agua fue fácil de aprovechar, con lo cual “Nueva Inglaterra” —constituida por Massachusetts, Connecticut y Rhode Island— desarrolló una economía basada en productos forestales, pesca, construcción de barcos y comercio. Las colonias de la región media —entre ellas Nueva York y Pennsylvania— tenían un clima más templado y su territorio era más variado. Allí se desarrollaron la industria y la agricultura, y la sociedad era más diversa y cosmopolita. Por ejemplo, en Nueva York había emigrantes de Alemania, Bohemia, Dinamarca, Escocia, Francia, Holanda, Inglaterra, Irlanda, Italia, Noruega, Polonia, Portugal y Suecia. Las colonias del Sur —Virginia, Georgia y las Carolinas— tenían una temporada de cultivo larga y tierra fértil, por lo cual su



Emanuel Leutze (Estadounidense: 1816-1868), Washington Cruzando el Delaware, 1851, Oleo sobre lienzo; 149 x 255 in. (378.5 x 647.7 cm): The Metropolitan Museum of Art, Donación de John Stewart Kennedy, 1897 (97.34) Fotografía © 1992 The Metropolitan Museum of Art.

economía fue principalmente agrícola. En ellas había tanto pequeños granjeros como ricos terratenientes aristócratas que poseían grandes fincas, llamadas plantaciones, en las que trabajaban esclavos africanos.

Las relaciones entre los colonizadores y los norteamericanos nativos, a quienes aquéllos llamaban indios, eran una incómoda mezcla de colaboración y conflicto. En algunas áreas hubo comercio y cierta interacción social, pero en general, a medida que los nuevos asentamientos se expandieron, los nativos fueron obligados a emigrar, muchas veces sólo después de ser derrotados en combate.

La creación de las colonias no fue patrocinada por el gobierno británico, sino directamente por grupos privados. Todas, salvo Georgia, surgieron como compañías de accionistas o como propiedades otorgadas por el rey. Algunas fueron gobernadas con rigor por los dirigentes de esas compañías, pero a su debido tiempo todas desarrollaron un sistema de gobierno participativo, basado en la tradición y el precedente

jurídico británicos.

Varios años de descontento político en Gran Bretaña culminaron con la Revolución Gloriosa de 1688-89, en la cual el rey Jaime II fue derrocado; entonces se establecieron límites a la monarquía y se otorgaron más libertades a la población. Las colonias norteamericanas se beneficiaron con esos cambios. Las asambleas coloniales reclamaron el derecho de actuar como parlamentos locales y aprobaron medidas para expandir su propio poder y limitar el poder de los gobernadores reales.

En los siguientes decenios, las disputas recurrentes entre los gobernadores y las asambleas hicieron que los colonizadores se percataran de la creciente divergencia entre sus intereses y los de Gran Bretaña.

Los principios y precedentes que surgieron de esas disputas se convirtieron en la constitución no escrita de las colonias.

Al principio, su centro focal fue la autogestión dentro de una mancomunidad británica. Sólo después empezaron a aspirar a la independencia.

4 DIAS POR EL 4 DE JULIO

EN EL MECACENTER



La Sección Cultural de la Embajada de los Estados Unidos de América presentó este año un novedoso programa de celebración por el 234 aniversario de la Independencia de los Estados Unidos. “Cuatro días por el 4 de Julio” se llevó a cabo en el Megacenter de Irpavi, y mostró diferentes conciertos de artistas bolivianos, espectáculos, estatuas vivientes y fuegos artificiales. “El programa estuvo dirigido en especial a la juventud, que respondió con gran entusiasmo a todos nuestros eventos” dijo el Agregado Cultural de la Embajada de Estados Unidos, E.J. Monster, quien aparece en la foto (primero de la izquierda) junto a uno de los grupos de Hip-Hop y Breakdance, “Alto Estilo Crew”, que participó en el festejo. A la extrema derecha se encuentra el Consejero de Prensa y Cultura de la Embajada Americana, David Hodge. Más de medio millar de personas se registró durante esos días como fans de la página de FACEBOOK de la Embajada.

Para ver las fotos que se tomó el público asistente con las estatuas vivientes del Tío Sam y la Estatua de la Libertad, o para hacerse fans de nuestra página, por favor dirigirse a estas direcciones:

Sitio Web: <http://spanish.bolivia.usembassy.gov/>
Facebook: <http://www.facebook.com/usdos.bolivia>
YouTube: <http://www.youtube.com/usembassylapaz>
Flickr: <http://www.flickr.com/usembassybolivia>



JÓVENES EMBAJADORES BOLIVIANOS

DESCUBREN CULTURA DEL VOLUNTARIADO EN EUA



Los jóvenes embajadores junto a funcionarios de la sección Cultural de la Embajada de Estados Unidos, de la organización Compañeros de las Américas y del Centro Boliviano Americano, entidades auspiciadoras del programa.

A Estados Unidos se lo conoce generalmente por su cultura individualista, pero los Jóvenes Embajadores de Bolivia que recientemente volvieron de una visita a los Estados Unidos, vieron otra faceta no tan conocida de los estadounidenses pero igualmente fundamental de su cultura: el trabajo de voluntariado y el servicio a la comunidad. Los jóvenes bolivianos convivieron con familias estadounidenses de voluntarios que les mostraron que una parte importante de sus vidas es interesarse por los problemas de sus vecindarios, colegios y comunidades, así como de los grupos de ciudadanos menos favorecidos, y que dedican permanentemente una parte de su tiempo y su trabajo para

mejorar esos problemas.

Nueve estudiantes bolivianos destacados, de entre 14 y 18 años, procedentes de colegios fiscales, retornaron el 29 de abril de los Estados Unidos, después de pasar tres semanas bajo el programa denominado *Youth Ambassadors* (Jóvenes Embajadores). Este programa de intercambio cultural que se realiza dos veces al año, es financiado por el Gobierno de los Estados Unidos, a través de la Oficina de Asuntos Educativos y Culturales del Departamento de Estado.

El programa está organizado por Compañeros de las Américas —entidad privada, sin fines de lucro— los Centros Boliviano-Americanos en las distintas ciudades del país, y la Embajada de los Estados Unidos en La Paz, quienes

seleccionaron a estudiantes bolivianos de colegios fiscales de todos los departamentos del país, destacados por su excelencia académica, conocimientos del idioma inglés, liderazgo, compromiso social y de voluntariado.

El agregado cultural de la Embajada de Estados Unidos, E.J. Monster, dijo que la Embajada se sentía orgullosa de este programa que ofrece a los jóvenes participantes, la oportunidad de tener una vivencia internacional que les permita ampliar sus conocimientos sobre la cultura, la sociedad y la educación en los Estados Unidos y que los jóvenes embajadores habían cumplido a cabalidad la meta del programa que es la de mejorar el entendimiento mutuo entre ambos



Algunos de los jóvenes embajadores bolivianos junto a las familias estadounidenses de voluntarios con quienes convivieron, quienes les mostraron que una parte importante de sus vidas es interesarse por los problemas de sus vecindarios, colegios y comunidades, así como de los grupos de ciudadanos menos favorecidos.

países. “Estos jóvenes bolivianos tienen la oportunidad de convertirse en ‘embajadores’ de Bolivia y así contribuir a proyectar una imagen positiva de su país y de Latinoamérica en los Estados Unidos”, dijo el agregado cultural.

Por su parte, la presidenta de Compañeros de las Américas Lizzie Bowles dijo que un aspecto muy interesante del programa es ver cómo los jóvenes tienen ideas preconcebidas de los Estados Unidos antes de ir y la forma en que sus impresiones cambian al conocer al país y su gente de primera mano y tener una experiencia directa sobre la realidad estadounidense. “Es para ellos una experiencia de vida muy enriquecedora a su corta edad, y un valioso intercambio cultural con los jóvenes americanos que los conocen y aprenden de Bolivia a través de ellos.”

Este es un programa que nació hace cuatro años dirigido a estudiantes de colegio con conocimientos básicos de inglés, con la idea de que mejoren sus habilidades en el idioma mientras conviven con una familia estadounidense, asisten a clases regulares en las escuelas, y participan junto a jóvenes estadounidenses en actividades culturales, sociales, y de voluntariado. Durante la gira, los jóvenes tuvieron la oportunidad de recorrer Washington,

D.C., y luego visitar por dos semanas el Estado de Arkansas.

“Este viaje ha sido como una bendición para nosotros y nos ha abierto muchas puertas para poder estudiar en Estados Unidos; para ser mejores personas; y para ayudar a los que están aquí en Bolivia,” manifestó Carla Andrea Leigue de Cochabamba: “Lo que más me ha gustado de Estados Unidos es ver a la gran cantidad de personas que les gusta hacer trabajo de voluntariado y cómo enseñan a sus hijos desde chicos a hacer trabajos voluntarios. En el colegio al comienzo estábamos asustados porque pensamos que nos iban a tratar mal o a ignorar pero al contrario, nos trataron muy bien y con mucha amabilidad tanto profesores como alumnos. Este viaje nos ha abierto muchas puertas, y ahora mi meta es estudiar en Estados Unidos porque el programa nos ha dado mayores esperanzas y valor para cumplir nuestras ambiciones. Yo pienso que los bolivianos podemos triunfar y ser grandes personas como la señora María Otero que es una subsecretaria de Estado allá, y por eso esa es la meta que me he propuesto: estudiar allá y volver para enseñar e impulsar a otros bolivianos para que crezcan y sean mejores para ayudar a nuestro país.”

A Karin Chavarria Aramayo de Oruro lo que más le impresionó de Estados Unidos es el cariño que siente la gente por su país. “Ellos saben conservar lo que es de ellos y además tienen respeto a las demás culturas y tienen una mente abierta hacia las cosas nuevas,” dijo.

Omar Guzman Torrez de La Paz dice que el intercambio cultural fue muy interesante y que había muchos chicos en el colegio donde estuvo, que ni siquiera conocían la existencia de Bolivia. “Ahora ya saben y están entusiasmados con venir a conocer nuestro país después de todo lo que les hablé de las maravillas que hay en Bolivia en cuanto a sus sitios turísticos y a su cultura.” Omar dice que la música boliviana es muy apreciada en Estados Unidos y él se encargó de difundirla donde iba, tocando el charango, la quena y la zampoña y regaló sus tres instrumentos antes de regresar: “Lo más bonito que me pasó fue cuando estaba esperando el metro en la estación y como siempre me puse a tocar la quena que era el último instrumento que me quedaba, y una niña de unos diez años se detuvo a escuchar mi concierto improvisado y a tomarme fotos y filmarme. Ella no hablaba español pero su mamá me dijo que a su hija le encantaba la música y lo que yo estaba tocando, o sea que decidí regalarle mi quena, y todos los que nos miraban en el metro me aplaudieron. Fue muy emocionante.”

A Tabita Mamani Sanabria de Chuquisaca lo que más le impactó fue el cuidado de la naturaleza y los bosques de Washington: “A pesar de ser Washington una gran ciudad, con tantos edificios y museos, mantienen también su naturaleza, wow, es muy lindo!” Tabita cuenta que descubrió en Estados Unidos que todo el desarrollo que ha logrado ese país, no se debe a sus gobiernos ni presidentes, sino a los ciudadanos, y por eso ella quiere hacer lo mismo con las personas en Bolivia y trabajar más en voluntariado.

“Lo que más me gustó allá fueron las personas porque son amigables, la tratan a una con igualdad, respeto, delicadeza,” dice Tabita. La familia con la que me alojé me trataban como si fuera su hija y eso me hacía sentir bien.” Karen Ruiz de Pando coincide

con Tabita en la forma en que la familia donde se alojó, la hizo sentir desde el primer día como parte de ella, y cuenta que lo que más le llamó la atención fue la “gran organización que tienen los americanos y el deseo de las personas de hacer voluntariado por propia voluntad y sin ninguna obligación.”

A Alembert Otorala de Potosí también le impresionó la manera en la que se organizan los americanos y en general disfrutó del viaje entero de comienzo a fin: “A mí me gustó todo, desde la partida hasta la llegada. Estados Unidos es un país grande con gente responsable y respetuosa, puntual que saben como organizarse. Es muy lindo ver a un país que tiene tantas cosas y sabe cuidarlas y mantenerlas en buen estado. Ellos no botan la basura en cualquier lado; cuidan sus museos, su arquitectura, su vegetación. Antes de ir pensaba que era un país solo lleno de edificios y que la gente no te tomaba en cuenta, pero cuando los conoces, ves que te ayudan, te explican, te colaboran en todo lo que no entiendes, son muy buenas gentes!”

Alembert dice que quiere trabajar para lograr que Bolivia crezca y piensa que una forma de lograrlo es mediante el voluntariado: “En Estados Unidos el voluntariado es una parte principal de su sociedad, y ellos trabajan por el bien de su comunidad. Eso es lo que tenemos que hacer aquí, pensar más en nuestro país que en nosotros mismos para sacarlo adelante.”

Javier Alcoba de Tarija aprendió mucho del trabajo de voluntariado de la familia con la que estuvo: “Gracias a Dios me tocó una familia que le gusta hacer el voluntariado y que le encanta reciclar y volver a usar cosas usadas. Eso me cambió mi forma de pensar sobre cómo nosotros podemos reciclar y aumentar lo que tenemos con nuestros propios recursos.”



UN BECARIO HUMPHREY CUENTA SU EXPERIENCIA

Edgar Guardia obtuvo una beca Humphrey hace más de veinte años pero dice que hasta el día de hoy, la experiencia sigue todavía dándole mucho apoyo en su trabajo cotidiano. Cuando postuló a la beca el año 1987, el ya tenía una maestría en economía de la Arizona State University y trabajaba en una ONG que manejaba proyectos de desarrollo rural. Esa experiencia lo ayudó a darse cuenta de la importancia de los procesos de desarrollo, la magnitud de los desafíos y la necesidad de mayor entrenamiento y desarrollo profesional. Pensó también que la beca era un complemento ideal a su formación académica.

Debido a su currículum y experiencia previa, se le asignó la Universidad de Cornell, una de las universidades más prestigiosas de los Estados Unidos y con la que él siempre había soñado poder asistir.

El año que pasó Edgar en Cornell, excedió sus propias expectativas, y fue pleno de actividades enriquecedoras. Asistió a cursos para fortalecer sus capacidades técnicas; participó en discusiones de grupo tales como el comité de desarrollo rural de Cornell, donde pudo hablar de su propio trabajo en Bolivia e interactuó con profesionales de alto nivel, así como con otros estudiantes de los Estados Unidos y del exterior. La beca también le permitió asistir a dos seminarios Humphrey, participar en varias conferencias y talleres en otras ciudades y universidades, y finalmente realizar una pasantía en el Banco Interamericano de Desarrollo en Washington. “Se trata de un programa diseñado a la medida de uno y lo que uno quiere hacer,” cuenta Edgar. “Esa es la riqueza de la beca Humphrey, por eso está dirigida a gente que está en media carrera y que ya sabe lo que quiere hacer y puede orientar sus actividades de la manera que mejor se ajusten a sus intereses y necesidades,” dice Edgar.

En efecto, el Programa de Becas Hubert H. Humphrey lleva a Estados Unidos a profesionales talentosos del mundo, que se encuentran a la mitad de su carrera profesional, para un año académico de estudio y experiencias profesionales relacionadas con su área de trabajo. El Programa proporciona una base para establecer colaboraciones y relaciones productivas duraderas entre los ciudadanos de los Estados Unidos y sus contrapartes profesionales de otros países, fomentando un intercambio de conocimiento y entendimiento mutuo a través del mundo. El programa no conduce a un título pero está diseñado para proporcionar un enriquecimiento profesional amplio a través de la combinación de actividades diseñadas para los intereses de cada becario.

Los becarios Humphrey son asignados a universidades norteamericanas que han sido cuidadosamente seleccionados a través de un concurso nacional abierto en los Estados Unidos. En cada universidad, hay un coordinador Humphrey y tutores que proporcionan apoyo académico y administrativo, quienes ayudan a cada becario a diseñar e implementar un programa individualizado de cursos a nivel de post grado y actividades de desarrollo profesional.

“Lo que la beca Humphrey ofrece,” dice Edgar, “es la libertad de realizar actividades que nunca se podrían hacer dentro de un programa académico convencional por créditos, y le permite a uno aprovechar al máximo los recursos que ofrece la universidad y además el contexto general del programa.”

Uno de los requisitos de la beca es que el postulante esté trabajando en una entidad en Bolivia pública o privada y que regrese a seguir en el mismo trabajo: “Eso es algo bueno de la beca porque la idea es que uno vuelva a su mismo trabajo para mejorar la calidad del mismo con las nuevas prácticas y habilidades que ha adquirido durante ese año y que haga uso de los contactos profesionales que hizo en los Estados Unidos.”



A su retorno de los Estados Unidos, Edgar Guardia trabajó doce años más en la ONG DESEC donde aplicó muchas de las prácticas que aprendió en Cornell. Los contactos que hizo también le ayudaron para lograr perspectivas adicionales de financiamiento, y los niveles de motivación y eficiencia se elevaron a niveles sin precedentes. Según él, el Programa Humphrey fue lo mejor que le pudo haber pasado para mejorar la calidad de su trabajo y el impacto en su organización.

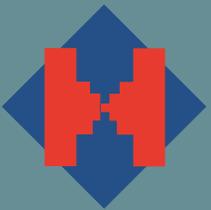
Hoy día, Edgar sigue trabajando activamente en el campo del desarrollo rural. Desde el 2001 él es el Director Ejecutivo de la Fundación Valles, una organización que provee apoyo al sector agrícola. En tan solo pocos años, la Fundación Valles aumentó el ingreso de más de 43,000 familias de agricultores en 85%. La estrategia utilizada incluye el uso de un modelo de negocios y un enfoque de mercado para los pequeños agricultores mediante el cual se les proporciona de tecnología y acceso a los mercados. Los resultados han demostrado que esta estrategia es altamente exitosa.

Para postular a la beca cuya fecha límite es el 15 de agosto, los requisitos son:

Ser ciudadano boliviano residente en el país y no poseer doble ciudadanía con Estados Unidos; tener entre 30 a 50 años preferentemente; acreditar un grado universitario equivalente a una licenciatura como mínimo; presentar una importante hoja de vida profesional y acreditar un mínimo de cinco años de experiencia laboral posteriores a la fecha de obtención del título universitario; tener un nivel de inglés por lo menos intermedio-como mínimo 440 en el examen TOEFL.

Para mayores informaciones por favor contactarse con el teléfono 2168471 o la dirección de internet:

lapazfulbright@state.gov



PROGRAMA DE BECAS Hubert H. Humphrey

SECCIÓN DE PRENSA Y CULTURA
EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS
CASILLA 425
LA PAZ, BOLIVIA

